



Capítulo 2246

Un Rumor Escandaloso

"Ya veo... así que Lulu está en el Noveno Cielo...", murmuró Yuan, tras enterarse de su situación por el Mayor Bai. Aunque le dolía saber que estaba pasando apuros, no era inesperado, pues la habían enviado a un lugar muy por encima de sus capacidades. Sin embargo, si lograba superar esos desafíos y superar sus límites, sabía que resurgiría mucho más fuerte que antes.

"Quedarse atrás no es su única dificultad", continuó el Mayor Bai.

"También tiene que soportar la burla y el desprecio de sus compañeros discípulos. Aunque le advertí de antemano, decidió afrontar el desafío. No puedo protegerla constantemente, ya que el favoritismo que puedo mostrarle a un solo discípulo es limitado, pero me aseguro de que nadie se pase de la raya".

"Eso es obvio", asintió Yuan. "Aunque me importa mucho Lulu, entiendo la frustración de los demás discípulos. Ellos se esforzaron por ganarse un lugar en la secta, mientras que ella entró gracias a sus contactos, a pesar de carecer de las mismas habilidades. Por eso, te debo mi gratitud, Mayor Bai; gracias por cuidar de ella".

El Mayor Bai se rio a carcajadas: "Considerando nuestra relación, esto es lo mínimo que puedo hacer. Y como ya le dije ella también, las conexiones son tan importantes como el talento, en el mundo de la cultivación, así que no le des demasiadas vueltas".

En fin, sigamos con los demás. Sobre Li Jinxi, no he recibido muchas noticias tuyas, pero según lo que he oído, está causando sensación en la Secta del Cielo.

"¿Secta del Cielo?" A Yuan le sonaba el nombre, pero no recordaba dónde lo había oído.

"Es una de las tres sectas principales del Noveno Cielo, supervisada por la Familia Tian, la familia del Hijo Celestial", dijo el Mayor Bai. "No solo reúne a los cultivadores más talentosos, sino que su entorno también es uno de los más duros y exigentes. Aun así, Li Jinxi se ha labrado un nombre allí, asombrando a todos con su impresionante talento".





De hecho, oí que incluso llamó la atención de la familia Tian, en el poco tiempo que lleva allí. Sabía que tenía talento desde antes, pero aun así superó mis expectativas. En eso se parece bastante a ti, Yuan. El Mayor Bai rió entre dientes.

"Me sorprende más que haya aceptado unirse a una secta", dijo Yuan con una sonrisa. "Es de las que vagan solas por ahí".

La conoces muy bien. De hecho, inicialmente planeó vagar sola por los Nueve Cielos, pero logré convencerla de unirse a una secta. Después de todo, no quería que desperdiciara su potencial.

El Mayor Bai continuó hablando sobre los otros miembros y cómo cada uno de ellos se estaba adaptando a sus nuevos entornos.

"En cuanto a Wang Xiuying, escuché que ella..." El Mayor Bai de repente dejó de hablar y metió la mano en su bolsillo, para sacar una nota de jade de comunicación.

"Dame un momento", dijo mientras escuchaba el mensaje que acababa de recibir.

Al hacerlo, la expresión del Mayor Bai se ensombreció y dejó escapar un profundo suspiro. Unos instantes después, guardó la nota de jade de comunicación y suspiró de nuevo.

"¿Qué pasa?" preguntó Yuan.

"Acabo de recibir noticias de que alguien se enfrentó al Segundo Escuadrón del Mandato Celestial, y esa persona no solo mató a miles de sus soldados, sino que incluso los obligó a retirarse", explicó el Mayor Bai, con un tono lleno de incredulidad y preocupación.

El cuerpo de Yuan se puso rígido ante esta noticia.

"Si esta noticia es cierta, explicaría nuestra repentina caída de karma", continuó el Mayor Bai. "Alguien de los Señores Celestiales debió haber chocado con el Mandato Celestial, y ese conflicto desencadenó el declive".

"¡Dicho esto, sigue sin tener sentido!" El Mayor Bai golpeó la mesa con frustración. "¿Cómo puede una sola persona obligar a todo el Segundo Escuadrón a retirarse? Incluso si todos los Señores Celestiales trabajaran juntos, no podrían lograr tal hazaña, ¡y mucho menos alguno de sus miembros! Esto es algo que solo podría lograr un Dios del Cultivo, ¡pero no





tenemos a alguien tan poderoso en la facción!"

"..."

Yuan permaneció en silencio, mientras el Mayor Bai expresaba su frustración, con sudor frío empapando su espalda.

"Entonces, ¿qué pasará ahora?" preguntó finalmente Yuan.

"No podemos hacer nada, al menos hasta confirmar la información", respondió el Mayor Bai. "Sin embargo, si resulta ser cierta, el Mandato Celestial probablemente dará el primer paso".

"Lo siento, pero tengo que irme ahora."

Yuan asintió: "No te preocupes. Continuemos cuando todo se haya calmado".

Después de despedirse, el Mayor Bai se fue y Yuan regresó a la Miríada de Técnicas.

"¿Hablaste con el Maestro Bai?" Zhu Yuying le preguntó.

"Sí, lo hice."

—Entonces, ¿preguntaste sobre la situación? Espero que no sea nada grave.

Yuan tenía una sonrisa amarga en su rostro, mientras respondía: "Se solucionará solo. Si no, haré algo al respecto".

"¿Qué tú lo arreglarás?" Zhu Yuying lo miró con los ojos muy abiertos.

Él asintió. "De todos modos, me iré ahora".

"Está bien. No olvides visitarme en las Puertas del Cielo cuando puedas."

"Por supuesto."

Con eso, Yuan abandonó la Miríada de Técnicas. Zhu Yuying también decidió dejar su trabajo allí, marchándose poco después.

Mientras tanto, después de regresar a la sede de los Señores Celestiales, el Mayor Bai fue directamente a una reunión con los otros Señores Celestiales y los Señores Supremos presentes.

"Entonces, ¿ya se enteraron todos de la noticia del Mandato Celestial?"





Qiang Qing Yun fue el primero en hablar, una vez que todos se reunieron.

"Claro, pero es un rumor escandaloso, una tontería", dijo uno de los otros Señores Celestiales, un hombre apuesto de larga cabellera verde oscuro.

"Además de un Dios del Cultivo, ¿quién es capaz de obligar al Segundo Escuadrón a retirarse? ¡Son la tercera fuerza más poderosa del Emperador Celestial, con más de diez mil expertos en la Ascensión Divina en su formación!"

"¿Verdad? Nadie es tan estúpido como para creerse esas tonterías", comentó alguien más.

"Si consideramos nuestra situación actual, ignorando si es siquiera posible, ¿no le veis sentido?", dijo alguien de repente. "No puedo imaginar ningún otro escenario que hiciera que nuestro karma se desplomara tan drásticamente".

Ante estas palabras la sala quedó en silencio.

